

**REFLEXIONES PARA EL PRIMER DOMINGO DE CUARESMA ~ 24 de febrero de 2022**  
**El Monte ~ La Residencia en Littledale**

Que el polvo del desierto guarde nuestras huellas  
amorosamente  
moldeadas por tu dolor  
porque el polvo recuerda  
Que el viaje al desierto se desarrolle  
con honestidad  
porque la honestidad es el don  
que tu alma te reconoce  
Que tu tiempo en este desierto  
esté marcado por el espacio  
en lugar de minutos  
para que haya tiempo suficiente para todos  
Que las piedras de este desierto  
griten fuerte tu nombre  
que tu espíritu reconozca la voz  
que siempre te ha estado llamando  
Y que sepas que este desierto  
te ha estado esperando  
y encuentres entre las piedras  
una promesa que crece.



En este poema-oración de Roddy Hamilton, encontramos señales para nuestro viaje cuaresmal. Es un viaje sabiendo que el polvo recuerda, que en la honestidad nuestras almas reconocen quiénes somos, que nuestro tiempo de desierto en Cuaresma está destinado a ser moldeado por el espacio y no por los minutos, que las piedras en el desierto gritan nuestros nombres, que entre las piedras encontramos una promesa que crece. Esta es nuestra hoja de ruta para los próximos días de Cuaresma: arraigo en la tierra, confianza, honestidad, presencia, escucha del grito y esperanza.

También así comenzó Jesús su vida pública, en esencia, su camino cuaresmal. Inmediatamente antes de las tentaciones en el desierto, Dios confirma a todos los reunidos que Jesús es el Hijo de Dios, "mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia" (Mt 3,17). El Espíritu de Dios se posa sobre él (Mt 3,1). Sin duda, eso es suficiente afirmación y amor para poner a Jesús en camino. Pero inmediatamente, Jesús duda. Duda de su propia capacidad, de su disposición, para seguir la llamada del Padre, incluso con la presencia del Espíritu que le guía.

La duda de Jesús a pesar de la bondad de Dios se hace eco de la duda de nuestros primeros padres en el jardín, relatada en la primera lectura de la Liturgia de la Palabra de hoy. Este segundo relato de la creación muestra el mundo tal como Dios quería que fuera. Dios quería que la humanidad viviera con Dios, interactuando con él íntima y frecuentemente. Dios pretendía que fuéramos buenos administradores de la creación, cultivando el jardín, metiendo las manos en el barro y siguiendo el ejemplo de nuestro Dios Creador.



la sabiduría" (Gn 3,5).

Todo esto queda en entredicho cuando, en Génesis 3, leemos: "La mujer tomó de su fruto y comió; y dio también algo a su marido, que estaba con ella, y comió. Entonces se abrieron los ojos de ambos y se dieron cuenta de que estaban desnudos" (Gn 3, 6-7). Dios los había creado, les había dado un lugar en el jardín, les había confiado el cultivo de la tierra e incluso había caminado con ellos al fresco de la tarde. Pero la mujer y su marido vieron "que el árbol era bueno para comer, y que era un deleite para los ojos, y que el árbol era codiciable para alcanzar

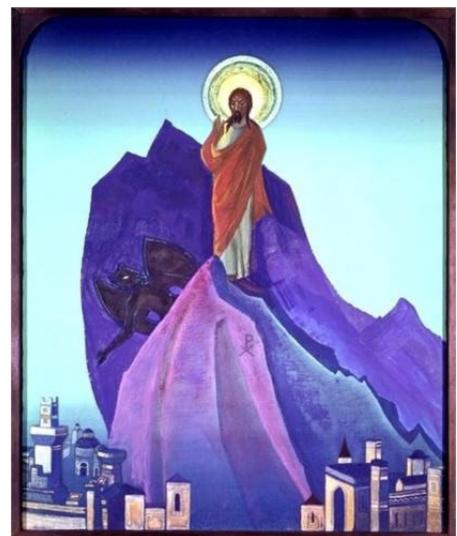
Algunos teólogos sugieren que la referencia a que sabían que estaban desnudos está relacionada con su vulnerabilidad. Antes de la caída, Adán y Eva estaban en paz con la vulnerabilidad. Aceptaban la vulnerabilidad de depender totalmente de Dios. Estaban en paz con estar físicamente abiertos y vulnerables. Después de caer, Adán y Eva se niegan a ser vulnerables. Una llamada a la conversión incluye una llamada a ser vulnerables, a abrirse el uno al otro y a reconocer la interdependencia. La serpiente ya les había dicho: "Dios sabe que cuando comáis de ella se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal" (Gn 3:4). Por eso, otros teólogos creen que su pecado consistió en ceder a la tentación de un deseo de poder, de ser autosuficientes, de ser radicalmente independientes, de ser "como Dios".

El Salmo 51 es una respuesta a ese alejamiento de Dios, una súplica de curación y reconciliación. Sus primeras palabras, repetidas tres veces, nos recuerdan que nuestro Dios creador es un Dios misericordioso: "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a tu abundante misericordia borra mis rebeliones. Lávame de mi maldad y límpiame de mi pecado" (Sal 51,1-2). En estos dos versículos, se utilizan tres palabras hebreas diferentes para nombrar la misericordia de Dios: *hanen* ("misericordia"), *hesed* ("amor inquebrantable") y *rahamim* ("misericordia abundante"). El salmista es implacable en este punto: la respuesta de Dios a nuestra caída, a nuestro pecado, incluso a nuestra duda, está siempre llena de misericordia. El salmista puede gritar con la confianza de ser escuchado: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y pon en mí un espíritu nuevo y recto" (Sal 51,10).

En la lectura evangélica de Mateo, Jesús es tentado como todos nosotros y, a diferencia de Adán y Eva, responde a las tres tentaciones con la misma confianza que muestra el salmista:

**El deseo de posesiones:** "Si eres Hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en panes". Pero él [Jesús] respondió: "Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt 4,3-4).

**El deseo de honor y poder:** "Si eres Hijo de Dios, tírate al suelo; porque está escrito: 'Mandaré a sus ángeles acerca de ti', y 'En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra'. Jesús le dijo: "También está escrito: No pongas a prueba al Señor tu Dios" (Mt 4,6-7).



**Las tentaciones de Jesús**  
Nicolás Roerich, Rusia

**El orgullo y el deseo de seguridad:** "Todo esto te daré, si te postras y me adoras". Jesús le dijo: "¡Fuera de aquí, Satanás! porque escrito está: 'Adora al Señor tu Dios y sírvele sólo a él'" (Mt 4,9-10).



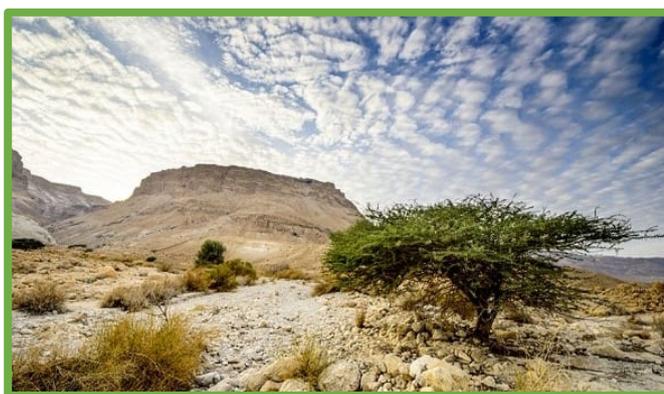
**Tentaciones de Jesús, Jesús MAFA**

La respuesta de Dios en misericordia guía nuestra respuesta de que somos amados por Dios. Ron Rolheiser, al comentar este pasaje, concluye: "Es bueno recordar que somos hijos e hijas especiales y bendecidos de Dios, incluso cuando nuestras vidas parezcan vacías, anónimas y desprovistas de cualquier privilegio especial, porque entonces no estaremos poniendo siempre a prueba a Dios y a nuestros inquietos corazones, exigiendo más de lo que la vida ordinaria puede darnos." El pastor luterano David Lose se hace eco de esta conclusión: "Jesús no murió en la cruz

para que fuéramos aceptables o para que Dios fuera amoroso. Más bien, Jesús murió para mostrarnos que Dios ya nos ama y ha declarado que no sólo somos aceptables, sino también atesorados, inestimables sin medida. . . Tú eres... suficiente".

Karl Rahner dice que, en sus respuestas al diablo, "¿Qué hace Jesús? Una vez más abandona, por así decirlo, la conciencia de su divinidad y se pone del lado de los pobres, los abandonados y los débiles". Veronia Lawson rsm añade: "La mayoría de las personas de fe estarían de acuerdo en que ser hijo o hija 'de Dios' en este momento tiene más que ver con la forma en que nos relacionamos con todos los habitantes humanos y no humanos de la Tierra, el valor que atribuimos a los preciosos recursos de la Tierra y el respeto que mostramos por la vida a través de nuestro uso responsable de esos recursos. La Cuaresma nos llama a rechazar el camino de la dominación o de la codicia o del estatus o del derecho para que, como Jesús, podamos ser verdaderamente 'de Dios'".

El Papa Francisco nos hace una invitación cuaresmal: "Imaginemos que estamos en un desierto. La primera sensación sería la de estar envueltos por un gran silencio: ningún sonido aparte del viento y de nuestra propia respiración. El desierto es un lugar de desapego del bullicio que nos rodea. Es la ausencia de palabras para dejar sitio a otra Palabra, la Palabra de Dios, que acaricia nuestro corazón como una brisa ligera El desierto es un lugar de



vida, no de muerte, porque hablar con el Señor en silencio, nos devuelve la vida. ...El desierto es el lugar de lo esencial". El teólogo Belden Lane nos desafía aún más: "¿Por qué me siento atraído por el desierto y la ferocidad de la montaña? ¿Qué me impulsa a su honestidad sin paliativos, a su terrible capacidad de desnudar, a su largo y apremiante silencio? Es la frágil esperanza de que al encontrarme al borde... pueda oír una palabra susurrada en su soledad. La palabra es "amor", dirigida a mí de forma clara e innegable. Puede que haya sido pronunciada muchas veces en el pasado, pero sólo soy plenamente capaz de oírla en ese silencio".

En una reflexión sobre el pasaje de Mateo titulado "Reparar nuestras heridas", Steve Garnaas-Holmes nos recuerda una vez más que podemos confiar en nuestros fallos y

fragilidades porque somos conocidos y amados por el Dios que es abundantemente misericordioso y firmemente amoroso:

Oh Tranquilo, estabilízame.

Estoy desequilibrado por pesos secretos de miedos,  
tironeado por cuerdas invisibles de deseos,  
y tropiezo, choco con la gente, rompo cosas.

No actúo porque temo no tener éxito-

Ojalá pudiera convertir las piedras en pan.

No amo porque tengo miedo de que me hagan daño.

Ojalá pudiera saltar de los acantilados sin miedo.

Me aferro a las cosas porque tengo miedo de quedarme sin ellas.

Quisiera que todo el mundo fuera mío.

Pero mis deseos son caprichosos, mis miedos son mentiras.

El poder, la seguridad, la pertenencia que parece que quiero  
están en ti y sólo en ti.

Toca mis deseos, Amado,  
e inclínalos hacia ti.

Pon tu mano sobre mi hambre y estabilízame.

Repara mis deseos con tu gracia generosa,  
más dulce que el pan con miel.

Sana mis temores con tu amor perfecto,  
la tierra de la que no puedo caer.

Calma mis ansiedades con tu presencia firme,  
pues tú eres el mundo al que pertenezco.

Me sosiegas con confianza, valor y gratitud,  
porque tengo todo lo que necesito, en abundancia.

Me susurras suavemente: *Oh, alma inquieta, relájate.*

*Te tengo a ti.*

En esta primera semana de Cuaresma, ¡que sepamos que somos "de Dios", que somos suficientes! Soy de Dios, ¡soy suficiente!

